

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

RAFAEL DE ASÍS ROIG *Universidad
Carlos III de Madrid*

1. ALGUNOS DATOS Y SIGNIFICADO DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Abordaré el problema de la violencia de género desde la teoría de los derechos humanos y más en concreto desde un tipo de aproximación que recibe el nombre de dualismo. El dualismo no es otra cosa que la adopción de una metodología a la hora de enfrentarse a cuestiones relativas a los derechos humanos. Esta metodología, implica una toma de postura genérica sobre el significado de los derechos, al entenderlos como pretensiones morales susceptibles de incorporarse al Ordenamiento jurídico y, a partir de ahí, se caracteriza por considerar que toda reflexión sobre los derechos exige adentrarse en los ámbitos éticos (fundamentación) y jurídicos (concepto).

Vaya por delante que la utilización de una teoría de los derechos no implica utilizar un instrumental que nos permita alcanzar una única respuesta ante los diferentes problemas sociales. La teoría de los derechos nos proporciona marcos generales, puntos de vista, adopción de perspectivas, principios, desde los que examinar las diferentes cuestiones y que deben ser luego concretados en la discusión ética, política y jurídica.

Partiré de una serie de datos de sobra conocidos o intuitivos que, si bien no son los únicos relevantes, sí que son los más llamativos. El primero tiene que ver con la relevancia cuantitativa del problema (en este sentido se estima que una de cada cinco mujeres en el mundo ha sufrido violencia y que un 35% de las mujeres que viven con su pareja sufren malos tratos); el segundo tiene que ver con su opacidad (sólo se denuncia entre un 5 y un 10% de las agresiones contra mujeres); el tercero tiene que ver con sus resultados más dramáticos (en marzo de 2004, en España, ha habido ya más de 30

mueres originadas en actos susceptibles de ser catalogados como de violencia de género).

Existen definiciones diferentes de la violencia de género. Tomaré como referencia dos, contenidas en otros tantos textos internacionales.

La Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1993, define a la violencia de género como: «todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada».

En las resoluciones de la Cumbre Internacional sobre la Mujer, celebrada en Pekín en septiembre de 1995, se afirma: «La violencia contra las mujeres es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres, que han conducido a la dominación masculina, a la discriminación contra las mujeres por parte de los hombres, y a impedir su pleno desarrollo».

En este sentido, la violencia de género es la ejercida por el varón sobre la mujer, por considerarla inferior y sujeta a sus dictados. Y esta violencia puede ser: a) psíquica y emocional; b) física; c) sexual; d) patrimonial y económica. Se trata de un tipo de violencia especial ya que su finalidad no es lesionar sino más bien aleccionar. Constituye una violación de la dignidad, los derechos y la salud física y mental de las mujeres que no se circunscribe a determinados ambientes culturales o económicos sino que está presente en todos los ámbitos sociales.

A partir de aquí, señalaré una serie de puntos que considero relevantes a la hora de abordar este fenómeno. No es mi intención tratar todos los temas que de alguna manera están presentes en el ámbito de la violencia de género, ni incluso tratar de manera íntegra algunos de ellos, sino más bien sólo apuntarlos. Los voy a enumerar aunque el orden de su exposición no tiene que ver necesariamente con su importancia. Cinco tratarán sobre el enfoque desde el que considero debe analizarse este problema, y los otros ocho sobre la violencia de género en el ámbito del análisis de la discriminación.

2. SOBRE EL ENFOQUE DESDE EL QUE ABORDAR ESTE FENÓMENO

2.1. (Sobre la teoría y la práctica) Ciertamente, este problema necesita soluciones prácticas, y seguramente de expertos en sociología, psicología, ciencias de la educación o Derecho positivo. No obstante, también es cierto que esas soluciones prácticas deben estar apoyadas en razones y dentro

de un marco genérico que sea coherente desde un punto de vista teórico. Si adoptamos el punto de vista de los derechos desde la perspectiva dualista, esta exigencia de coherencia implica adoptar soluciones susceptibles de acomodarse con los valores que presiden su discurso. Se trata de proponer medidas que encuentren una justificación ética compatible con el marco fundamendador de los derechos.

2.2. (Sobre el Derecho penal) La violencia de género presenta una serie de proyecciones que son, sin duda, dramáticas, en la medida en que tienen como resultado la muerte de seres humanos, en este caso mujeres. En este sentido, suele caerse en la tentación de enfocar sólo esa cuestión, tomando como referente los resultados y las formas de violencia y a través de la utilización del Derecho penal. Sin embargo, aunque considero que esos enfoques son imprescindibles, no creo que sean las únicas vías para solucionarlo, ya que estamos en presencia de un fenómeno que requiere también de otro tipo de medidas que se proyectan a largo plazo.

2.3. (Sobre la violencia doméstica) Una de las manifestaciones de la violencia de género, seguramente la más estudiada, es la que se lleva a cabo en el ámbito familiar. Se trata de la llamada violencia doméstica, que no sólo es un fenómeno que afecte a la mujer, ya que se extiende también al niño y a los mayores. Esta violencia tiene un reflejo en nuestro Ordenamiento a través de la tipificación del delito de malos tratos en el ámbito penal (art. 153 CP), que de falta pasó a ser delito en el año 1989 (Ley orgánica 3/89 de 21 de junio) y que en el año 1999 se reforma para incluir en su tipificación a la violencia psíquica. Está claro que se trata de un delito que presenta algunos problemas en su determinación (se exige habitualidad; no entran actos de violencia aislados, proporcionados o de escasa gravedad; al ser la salud el bien protegido, y ser un bien individual, su titular puede consentir su violación). En todo caso, es importante no identificar la violencia de género con la violencia doméstica. Esta última es una de las variantes de la primera, que tiene otras muchas proyecciones.

2.4. (Sobre lo público y lo privado) Normalmente solemos afirmar que la teoría de los derechos se proyecta en el ámbito público. Con ello, lo que se quiere decir es que los derechos identifican un ámbito de moralidad pública. No obstante, esta afirmación no debe entenderse en un sentido espacial. Cuando se habla de ámbito público se está haciendo referencia más bien al objeto del discurso y no al espacio en el que se proyecta. Los derechos son instrumentos que protegen exigencias y pretensiones que, dada su naturaleza y significado, poseen un carácter público en el sentido de que interesan a todos y afectan a todos. En este sentido, el campo de los dere-

chos no termina en el espacio público sino que puede extenderse también al espacio privado. No es posible afirmar que los derechos no son criterios que deban regir las relaciones entre privados. Y esta reflexión es importante para rechazar las posiciones que consideran que la violencia de género es un fenómeno en relación con el cual el enfoque de los derechos es problemático, tanto porque se trata de actos que se desarrollan en ámbitos privados, cuanto porque en ocasiones se trata de actos que cuentan con el consentimiento de la persona violentada.

2.5. (Sobre su relación con la discriminación por razón de sexo)

Como ya he señalado, la violencia de género no es sólo violencia doméstica ni incluso violencia física. La violencia de género vinculada al desequilibrio de las relaciones de poder entre los sexos en todos los ámbitos.

Se trata de un comportamiento sustentado en la educación, el Derecho y las creencias. En definitiva, la violencia de género debe ser contemplada en el marco genérico de la discriminación por razón de sexo. Y esto hace que su estudio deba realizarse dentro del examen de la igualdad y no discriminación, tomando como referencia el discurso de los derechos humanos y, por tanto, la idea de dignidad humana.

3. VIOLENCIA DE GÉNERO, IGUALDAD Y NO DISCRIMINACIÓN

3.1. (Sobre la igualdad en el discurso de los derechos) La idea de igualdad está presente en el discurso de los derechos tanto en el ámbito de la fundamentación como en el ámbito del concepto. En el ámbito de la fundamentación exige considerar a todos los seres humanos como sujetos morales que poseen una igual dignidad y, por tanto, que existe la obligación moral de respetar su vida y su integridad física y moral. Pero también exige atribuir igual valor a los seres humanos en la discusión ética, política y jurídica. En el ámbito del concepto, la igualdad funciona como un criterio de distribución de los derechos, a través de sus dos proyecciones principales: la diferenciación negativa y la positiva.

La igualdad como diferenciación negativa supone un trato igual de circunstancias o situaciones diferentes que, sin embargo, se estima deben considerarse irrelevantes para el disfrute o ejercicio de determinados derechos o para la aplicación de las normas. La igualdad como diferenciación positiva supone un trato diferente de circunstancias y situaciones que se consideran relevantes. Un aspecto problemático de la igualdad como diferenciación negativa es el de la llamada discriminación indirecta, que se produce cuando tratos formalmente neutrales inciden negativamente sobre un grupo o una clase de sujetos. Por su parte, lo problemático de la igualdad como

diferenciación positiva radica en que se presenta como discriminación directa.

Ambas proyecciones exigen la realización de un juicio de razonabilidad (que justifique no diferenciar o diferenciar) y que debe hacerse en coherencia con la cuestión de la fundamentación.

3.2. (Sobre la defensa de tres principios igualitarios) Desde un punto de vista teórico, y en el marco de una teoría de los derechos, es posible defender tres grandes principios en el ámbito de la diferenciación:

— Una teoría integral de los derechos justifica la diferenciación que pretenda satisfacer necesidades básicas de los individuos.

— Una teoría integral de los derechos justifica la diferenciación que pretenda situar a los individuos en idénticas condiciones en el ámbito de la discusión moral y política.

— El disfrute de los derechos debe estar abierto a todos, si bien pueden establecerse diferencias que, en virtud de los diferentes tipos de desigualdad, atendiendo al contexto en el que estos se desenvuelven, y teniendo en cuenta diferentes criterios de distribución en ellos presentes, sean aceptadas por la mayoría de sujetos racionales implicados.

Así, el examen de la razonabilidad debe ajustarse a estos límites, lo que significa que siempre será razonable aquella medida que aun diferenciando pretenda satisfacer una necesidad básica y mantener la capacidad de elección o que pretenda situar en igual situación de poder a unos determinados individuos que no lo están. Y a partir de aquí, también será razonable aquella medida que, atendiendo a circunstancias que provocan desigualdad, al contexto y a los criterios posibles de distribución, sean aceptadas por los sujetos implicados.

3.3. (Sobre la situación de la mujer) Como he señalado, la teoría de los derechos proporciona una serie de parámetros desde los que analizar la realidad social. Si centramos ahora nuestra atención en la situación de la mujer, no creo exagerado afirmar que se trata de un colectivo en relación con el cual, de manera general, tanto el requisito de la satisfacción de las necesidades básicas cuanto, mucho más, el del igual valor o poder en la discusión pública, presentan indudables problemas. Se trata de dos cuestiones que están estrechamente relacionadas y que son consecuencia de una asignación histórica de papeles sociales asociados a una diferenciación por razón de sexo.

Esta asignación histórica de papeles ha estado, así, apoyada en un planteamiento sexista caracterizado por la consideración de la mujer como un ser inferior, como un ser no capacitado para el desempeño de determinadas funciones pero en cambio «naturalmente» capacitado para el desempeño de otras.

3.4. (Sobre los caminos para luchar contra la discriminación) La teoría de los derechos debe reaccionar ante esta situación y, en este sentido, se le presentan tres caminos: el de la prohibición de la diferenciación negativa; el de la justificación de la diferenciación positiva; y el del diseño de una educación basada precisamente en sus propios postulados.

La prohibición de la diferenciación negativa supone restringir toda acción que tenga como resultado directo o indirecto una insatisfacción de los derechos humanos por razón de ser mujer. Se trata de un camino que permite abordar la realidad del momento pero que no sirve para tratar en su totalidad este fenómeno. Una de sus manifestaciones es la del castigo penal, desde la comprensión del Derecho penal como instrumento represivo de esas actitudes cuyo extremo máximo es la insatisfacción del bien vida. En todo caso, aunque se trata de un camino muy transitado, no es un camino seguro, en el sentido de que no garantiza la desaparición del fenómeno de la discriminación.

La justificación de la diferenciación positiva supone admitir como razonables medidas que tienen como destinatarias a las mujeres y que están orientadas tanto a la satisfacción de las necesidades (en ocasiones específicas de la mujer y en otras compartidas con los hombres pero no satisfechas en la mujer), cuanto a su inclusión en los ámbitos de poder jurídico y político. En este caso, se trata de políticas que abordan el fenómeno a medio plazo. Puede implicar también la utilización del Derecho penal, considerado ahora como instrumento preventivo, a través de la especificación de conductas delictivas. En todo caso, es un camino menos transitado que el anterior pero, sin embargo, más seguro (aunque no totalmente).

El diseño de una educación basada, precisamente, en los derechos humanos implica concienciar de la importancia de la dignidad humana y del igual valor de los seres humanos independientemente de su sexo tanto en la escuela, como en la familia, como en el ámbito de los medios de comunicación. Obviamente éste es un camino largo cuyos frutos no son inmediatos. En todo caso, es el camino más seguro. La Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la mujer de 1979 señala la «necesidad de cambiar las actitudes, mediante la educación de los hombres y mujeres para que acepten la igualdad de derechos». Esta educación en derechos humanos permitirá acabar con esa diferenciación de poder y con todo tipo de sexismo. En definitiva, permitirá lograr ese nuevo contrato social impulsado en España por la Federación de Mujeres Progresistas cuyo principal objetivo es el de compartir responsabilidades principalmente en el ámbito familiar, del trabajo y del poder.

3.5. (Sobre la conexión entre los tres caminos) Se trata de tres caminos que deben ser transitados a la vez y que se necesitan entre sí. Problemas

como el de la violencia de género requieren de un enfoque transversal. Si nos fijamos, por ejemplo, en la violencia de género física, no cabe afirmar que basta con el primer tipo de medidas (el del castigo penal). Junto a éste es necesario establecer una serie de medidas dirigidas específicamente hacia las mujeres y que permitan acabar con esa asimetría con el poder del varón (que permitan un reconocimiento de la autonomía pública y privada de la mujer idéntico al del hombre). Además, y dentro de este mismo ámbito, es importante también atender a aquellas medidas específicas que deben estar presentes en relación con mujeres que han sido objeto de violencia física y que no tienen satisfechas sus necesidades (por ejemplo favorecer la separación del agresor, proporcionar asistencia social, económica y jurídica). Por último, también es necesario adoptar el camino de la educación en derechos, a través del cual tanto hombres como mujeres se conciencien del valor de la dignidad humana.

3.6. (Sobre el sexismo y el paternalismo) Ciertamente, los caminos anteriores pueden, para algunos, ser expresión de un enfoque paternalista que, en definitiva, supondría seguir manteniendo una actitud sexista. En efecto, como han señalado algunos autores, uno de los rasgos identificadores de las actitudes sexistas consiste en la adopción de un planteamiento paternalista, ya sea dominante o protector. En este sentido, tanto el camino de la diferenciación negativa como el de la positiva, e incluso (aunque en menor medida) el de la educación, podrían servir de ejemplo de esa especie de paternalismo protector.

Sin embargo, creo que es necesario matizar ese planteamiento en tres sentidos. El primero de ellos, de carácter general, tiene que ver con la posibilidad de justificar acciones paternalistas; el segundo, tiene que ver con la temporalidad de muchas de estas medidas, que encuentran su justificación en situaciones concretas y que la pierden cuando esas situaciones cambian; el tercero, tiene que ver con la necesidad de contar con la participación de la mujer en la adopción de este tipo de medidas.

3.7. (Sobre los instrumentos para recorrer esos caminos) En todo caso, una buena forma de afrontar conjuntamente estos tres caminos es mediante la adopción de una Ley Integral contra la violencia a la mujeres. Se trata de un tipo de norma que está vigente en algunos países y cuyo primer precedente es una Ley de 1989 aprobada en Puerto Rico. Desde diferentes instancias internacionales se promueve la adopción de este tipo de medidas, señalando cómo la no adopción de una política adecuada que prevenga y persiga la violencia de género supone el incumplimiento de las obligaciones internacionales derivadas de la Declaración Universal de Derechos Humanos (informe del Parlamento Europeo de julio de 1997). En España exis-

te una proposición de Ley del grupo parlamentario socialista que no fue aprobada en la legislatura pasada pero que, según ha afirmado el principal dirigente de este grupo, será la primera ley que se apruebe en esta nueva legislatura¹.

3.8. (Sobre la importancia de la enseñanza de los derechos) En este sentido, y por último, me parece importante subrayar la relevancia de la enseñanza de los derechos humanos, como instrumento ideal para acabar con la discriminación por razón de sexo y, por tanto, con la violencia de género.

La Declaración Universal de Derechos Humanos, destaca en su Preámbulo, entre las causas de las ofensas a la dignidad humana, el desconocimiento, menosprecio y desprotección de los derechos fundamentales. Asimismo en este preámbulo se proclama, literalmente, a la Declaración «como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales». En este sentido, su artículo 26.2 señala: «La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz».

La enseñanza de los derechos humanos es el medio mejor para que éstos puedan ser comprendidos y defendidos tanto por sus titulares como por

¹ En el momento de revisar este papel, está en discusión el Proyecto de Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Se trata de un proyecto de Ley que, como se expone en su exposición de motivos, «abarca tanto los aspectos preventivos, educativos, sociales, asistenciales y de atención posterior a las víctimas, como la normativa civil que incide en el ámbito familiar o de convivencia, donde principalmente se producen las agresiones. Igualmente se aborda con decisión la respuesta punitiva que deben recibir todas las manifestaciones de violencia que esta Ley regula». Se trata de un proyecto que implica un tratamiento integral de la violencia de género y en el que aparecen los tres caminos que he señalado. En todo caso, viene acompañada de una gran polémica, precisamente en relación con la construcción de un tipo penal específico relativo a la agresión ejercida a la mujer por el hombre. He tenido ocasión de referirme a esta posibilidad en el texto, al hablar de la diferenciación positiva. Se trata, por tanto, de una de las medidas posibles, que debe ir acompañada de otras y que posee, como toda política de diferenciación positiva, un horizonte temporal delimitado. El éxito o el fracaso de este tipo de medidas es imposible de conocer hasta que no se establezcan. [La Ley fue aprobada por las Cortes Generales por unanimidad el 28 de diciembre de 2004. N. de los editores].

los encargados de su reconocimiento, garantía y promoción. La falta de resistencia frente a situaciones de violación de valores fundamentales es provocada, en muchas ocasiones, por falta de conocimiento al respecto.

Dentro de esta enseñanza podríamos distinguir dos aspectos principales, ambos de singular importancia en la comprensión y defensa de los derechos, y que podríamos denominar como el aspecto teórico y el práctico. Pues bien, el aspecto teórico permite comprender que los derechos fundamentales no pueden partir de la nada sino que tienen que estar sustentados por una serie de valores que sean susceptibles de justificar y explicar. El plano teórico tiene que incidir sobre dos puntos básicos, como son, por un lado, la descripción del proceso histórico seguido por la idea de la dignidad humana teniendo en cuenta tanto las corrientes de pensamiento como los distintos textos escritos, y por otro, la explicación de las diferentes aproximaciones conceptuales y fundamentaciones con las que se intenta justificar o apartar esos valores. El estudio de estos problemas permite comprender los derechos, defender su significado con razones y poseer argumentos con los que denunciar sería y coherentemente su transgresión o su olvido. Se trata por tanto de cuestiones que poseen gran importancia para la praxis.

Una forma mejor de proteger los derechos humanos no radica sólo en el establecimiento de técnicas jurídicas destinadas a servir como garantía de los mismos, sino también en respaldarlos con buenos argumentos a la hora de fundamentarlos, delimitarlos y defenderlos, y esto se consigue mediante el apoyo y el desarrollo de la enseñanza de los derechos. La promoción de una cultura basada en la exaltación de la dignidad humana, de una cultura de la libertad, la igualdad y la solidaridad, en definitiva, de una cultura de los derechos, desde la que sea posible responder a los grandes problemas de la humanidad, no puede lograrse sin el apoyo y desarrollo de una enseñanza no sólo presidida por esos referentes, sino, además, que permita entenderlos y justificarlos.